

Entre un Golfo Pérsico dócil y una petroamérica unida

Ricardo Soberón

Un punto de vista sobre las consecuencias para América Latina de los acontecimientos desencadenados a partir del 11 de setiembre y la respuesta norteamericana.

Resulta curiosa la manera como se enfocan los asuntos exteriores en Washington. En el caso de Irak, Estados Unidos pretende sacar a Saddam Hussein del poder por la fuerza, por encima del mandato otorgado por las resoluciones de la ONU, de la opinión de la mayoría de países europeos y árabes y de los miembros del Consejo de Seguridad, violando abruptamente los principios del derecho internacional que deben conducir las relaciones internacionales.

En el caso de Venezuela, Washington pretende ser el adalid de la democracia en América del Sur, formando parte de un Grupo de Amigos que, como dice el presidente cubano Castro, más parecen enemigos del gobierno de Caracas. Incluso, el Departamento de Estado sugirió unas elecciones adelantadas, repitiendo el fiasco del 11 de abril, cuando se adelantó en reconocer a Carmona, el presidente golpista.

Todo parece indicar que después del 11 de setiembre la *real politik* estadounidense está basada en tres pilares: *hegemonía, predominancia, unilateralidad*. Al otro lado queda el resto del mundo bajo el paraguas de un sistema multilateral débil y falto de credibilidad.

Pero también hay una doctrina escondida, y se refiere a la energía. Por ella Bush rechazó el Protocolo de Kyoto contra el Calentamiento Global, y lanzó su ofensiva contra Afganistán en el 2002, de modo de asegurarse el acceso a los yacimientos de Asia Central.

En los dos casos mencionados, la geoestrategia sobre el acceso y manejo de la producción de petróleo predomina sobre cualquier otro principio clásico del derecho internacional. El respeto a la democracia, la no injerencia en asuntos internos, el respeto a los derechos humanos, la gobernabilidad de los países o cualquier otro

asunto pasan a un segundo plano. Como dice Klare en *Foreign Affairs*: "Con el incremento del consumo de energía global a un ritmo de 2 por ciento al año, la competencia para el acceso a las reservas energéticas solamente crecerá de una manera más intensa en los próximos años"¹.

El actual sobreprecio del petróleo (32 dólares en promedio por barril) debe ser restituido a niveles normales, más allá de que ello implique ir en contra de la Carta Democrática en el caso de la OEA, o de la propia Carta de la ONU. De acuerdo con cifras proporcionadas por el Departamento de Energía norteamericano, se espera que el consumo global aumente de 77 millones de barriles diarios en el 2000 a 110 millones de barriles

Ricardo Soberón es analista en asuntos de seguridad internacional.

¹ Klare, Michael: "The New Geography of Conflict". *Foreign Affairs*, mayo del 2001, p. 50.

diarios en el 2020 (43 por ciento). Ello implica el uso de unos 670 billones de barriles, lo que representa las dos terceras partes de las reservas mundiales. Esa es la importancia de asegurarse las reservas necesarias de combustible.

En reciente entrevista con *El Espectador*, el presidente Chávez aludía a su intención de formar "una petroamérica, una especie de OPEP latinoamericana, porque Venezuela, Colombia, Brasil están llenos de reservas de petróleo y gas para abastecer a medio mundo"².

Divide y reinarás

Los temores por el establecimiento de un "eje del mal" latinoamericano conformado por Lula en Brasil, Chávez en Venezuela y Gutiérrez en Ecuador, todos bajo la égida de Cuba, determinaron una política exterior norteamericana que impida la concertación de un bloque regional medianamente fuerte. Así, Lula tiene que lidiar con un importante déficit y la enorme deuda pública del Brasil, poner en movimiento una oxidada política exterior e intentar resucitar el Mercosur. Por su parte, Lucio Gutiérrez, desde Quito, tiene problemas con su coalición indígena, el Congreso y una serie de demandas internas en su economía dolarizada.

En el caso de Chávez, la agudización de la crisis política se vio determinada por el ingreso del ingrediente petróleo a partir del paro general de diciembre del año pasado. Esto no lo deja pensar ni en



Fotos: Archivo La República



Colombia, ni en la OPEP ni en otros intereses regionales. Los daños para la economía venezolana dependiente de su industria petrolera parecen ser irreversibles: 4000 millones de dólares en lo que va del paro. Qué duda cabe de que la cercanía de Venezuela con Colombia determina un escenario regional bastante complicado para el Departamento de Estado: aguda crisis política junto a un conflicto armado de alta intensidad, es decir, el hambre y la necesidad en 2300

kilómetros de frontera. Por ello Estados Unidos ha dispuesto un monto de 98 millones de dólares para el entrenamiento de una brigada del Ejército colombiano que se encargará de vigilar los 770 kilómetros del oleoducto Caño Limón-Coveñas, en la frontera colombo-venezolana.

Las supuestas relaciones de Chávez con el Secretariado de las FARC, con los miembros

² Diario *El Espectador*, domingo 2 de febrero del 2002, p. 5.

Todo parece indicar que después del 11 de setiembre la *real politik* estadounidense está basada en tres pilares: *hegemonía, predominancia, unilateralidad*. Al otro lado queda el resto del mundo bajo el paraguas de un sistema multilateral débil y falto de credibilidad.

más duros de la OPEP, su ideología bolivariana, así como sus cercanías con la Cuba de Fidel Castro, resultan un bocado difícil de pasar en Washington. En todo caso, la forma como el tema Venezuela es asumido por los nuevos funcionarios del Departamento de Estado Otto Reich y Noriega, ambos de ascendencia latina y ultraconservadores, es una demostración de la nefasta y frecuentemente torpe política hacia la región.

Como no pudo hacerlo su padre en 1991 mediante los bombardeos de Bagdad, ni con la expulsión de la Guardia Republicana de Kuwait, ni una década de estricto embargo que ha atentado principalmente contra la población civil iraquí, ahora el hijo, George W. Bush, pasa por encima del derecho internacional y muestra al mundo su verdadera vocación hegemónica: o están con nosotros o están contra nosotros. No hay términos medios, y para ello la NATO, Gran Bretaña, las fuerzas de seguridad y despliegue rápido de la Unión Europea se convierten en meras fuerzas auxiliares de los *marines*. Solamente queda la "vieja Europa" conformada por el eje París-Berlín, lo que representa un fuerte dilema para constituir un eje europeo desde Bruselas.

El enorme despliegue de medios y recursos alrededor de Irak no

tiene marcha atrás, con o sin resolución aprobatoria del Consejo de Seguridad de la ONU.

Del padre al hijo...

En el 2002, los *marines* no pudieron capturar a Bin Laden en las montañas de Tora Bora en Afganistán. Tampoco la CIA ni el FBI han logrado desbaratar las redes que conforman Al Qaeda en las fronteras de Pakistán. Sin embargo, estas mantienen su capacidad operativa, como lo demuestran los hechos de terror en *Balí*, el buque francés en Yemen. Ahora Saddam es parte del "eje del mal", a pesar de que tiene menor capacidad que Corea del Norte (tras su retiro del Tratado de No Proliferación y su reacción política internacional tan agresiva) y de que los inspectores no han encontrado las pruebas contundentes sobre sus capacidades. Este círculo vicioso de lucha a ciegas contra el terror global permite mantener políticas restrictivas respecto de la migración hacia Europa y Estados Unidos; alimenta la continuidad de la opresión del Israel de Sharon sobre Palestina, y fortalece la presunción de que Bush es el líder indiscutible del mundo.

Ahora bien: ¿quién se encargará de la reconstrucción de Irak destruido por esta guerra de liberación? Seguramente el capital estadounidense y europeo, como alguna vez ocurriera con

el Plan Marshall o con la gestación de las enormes deudas públicas latinoamericanas en los años ochenta. Asimismo, es seguro que los enormes flujos de capital dirigidos hacia la asistencia humanitaria confluirán en el nuevo Irak. ¿Quién asumirá los costos de la reconstrucción de la infraestructura petrolera? ¿Acaso los amigos del viejo Bush diseminados en el Texas petrolero?

Tanto en el caso de Venezuela cuanto en el de Irak, se ha constatado el fracaso del multilateralismo como medio para la prevención y resolución de conflictos inter e intraestatales. En el primer caso, la OEA y la idea de formar una Mesa de Diálogo entre gobierno y oposición en Venezuela han tenido que dar paso a un mecanismo político como es el Grupo de Amigos. En el segundo caso, ha quedado establecido el fracaso de la ONU, primero, para resolver el conflicto con Irak y, segundo, para impedir una acción unilateral de parte de Bush. De paso, el mecanismo de las inspecciones de las Naciones Unidas ha quedado sin piso. Unos lo consideran informantes de la CIA, otros débiles autoridades en materia de control y desarme.

Para finalizar, del mismo modo que ni Hussein ni Chávez pueden ser caracterizados como los mejores ejemplos de líderes democráticos en el ámbito de sus respectivos pueblos, ni Bush, ni Blair ni Aznar son la mejor expresión de líderes mundiales respetuosos del orden internacional. ▲